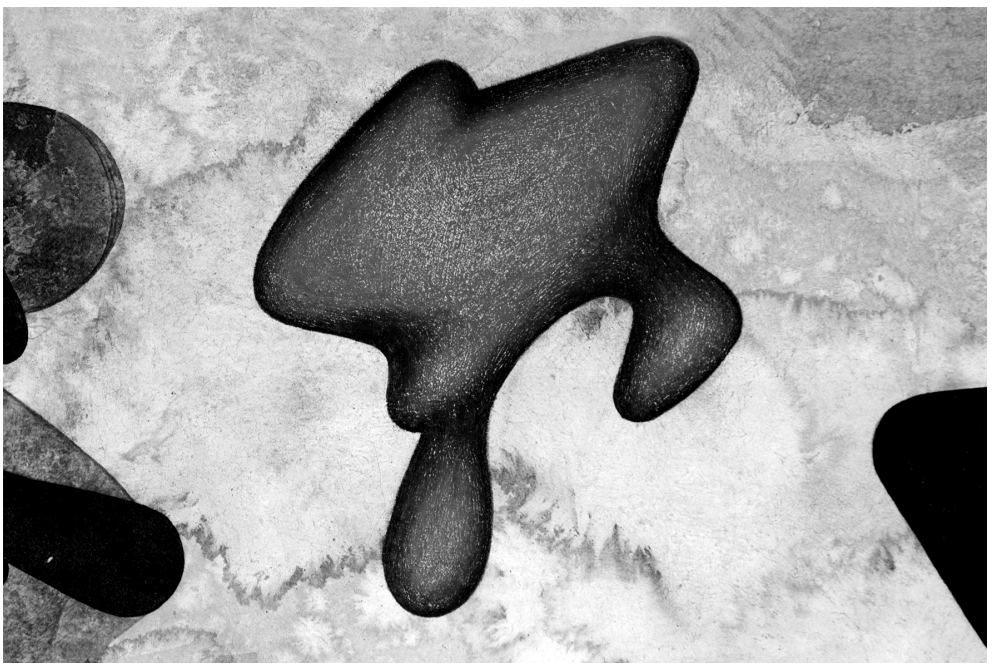


Detalle de *Amor-fosis III-2 (Óvalos)*

Plancarte y Navarrete en la enseñanza de geografía en Morelos

◆ Lucía Martínez Moctezuma
Carlos Capistrán

En la enseñanza de la geografía en el estado de Morelos sobresale el estudio que realizó el obispo Plancarte y Navarrete, cuya hipótesis sostiene que la civilización tlahuica y el Tamoanchán, paraíso mítico de las culturas prehispánicas, tuvieron su origen en el territorio que hoy se conoce como Morelos. Así, destaca la influencia de esta obra en los libros de geografía que se escribieron sobre la región.

En el periodo que va de 1876 a 1913 se editaron en Morelos cinco geografías del estado para ser utilizadas en escuelas: la primera —escritas en forma de catecismo—, de José María Pérez Hernández; la segunda, de Cecilio A. Robelo (1885); la tercera, de Francisco de Paulo Reyes (1890); la cuarta, del geógrafo Alfonso Luis Velasco (1890); y por último, la del segundo obispo de Morelos, Francisco Plancarte y Navarrete (editada en 1909 y 1913).

Los libros de geografía del siglo XIX comparten en su estructura temática un mismo formato: presentan una serie de datos estadísticos e históricos, de tal manera que vuelven al libro de texto de geografía una monografía, es decir, una síntesis descriptiva de las características físicas y económicas del estado. Estos libros no son adecuados para la enseñanza, ya que carecen de una estructura interna que oriente en el aprendizaje y no incluyen ejercicios acordes con la mentalidad infantil.

Esto se explica porque la mayoría de los escritores pertenecían a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y no contaban con una formación pedagógica, a excepción de Francisco de Paulo Reyes, quien era profesor e inspector de educación primaria en el estado. Como geógrafos, su labor se abocó a la recopilación de datos estadísticos, etnográficos y cartográficos. Consultaron fuentes oficiales como las memorias de gobierno, censos y estadísticas, además de que tomaron de sus antecesores una serie de referencias que integraron en sus obras. Sus trabajos subrayaron las riquezas geográficas del territorio morelense con descripciones que iban de lo poético a lo científico.

Por su parte, Pérez Hernández militaba en el viejo grupo liberal modernista, de influencia juarista y lerdista, que tenía un proyecto de modernización para el país. En su geografía prevalece la estadística, que resulta de vital importancia para promover la inversión nacional y extranjera. Tenía por objeto cuantificar la riqueza natural y el trabajo del hombre, ser útil para conocer el valor de la propiedad y producción y para que el gobierno dictara soluciones pertinentes en cuestiones administrativas: "para hacer prosperar a los pueblos".

Alfonso Luis Velasco fue también un geógrafo que se encargó de elaborar el catastro de la propiedad, agrícola e industrial, al servicio del pro-

◆ Profesora investigadora, Instituto de Ciencias de la Educación, UAEM
Asistente de investigación, Instituto de Ciencias de la Educación, UAEM

yecto modernista de Porfirio Díaz en la Secretaría de Fomento que dirigía el ex gobernador de Morelos, Carlos Pacheco. Entre 1889 y 1895, Velasco publicó veinte monografías de distintos estados de la República mexicana; el tomo VIII corresponde a Morelos. Se fusionó entonces la labor científica de los geógrafos de exploración y descripción con el quehacer estadístico.

Cecilio A. Robelo trabajó diecinueve años como magistrado superior de justicia en el estado. En 1885 se editó su texto de geografía, el cual tenía como base la experiencia adquirida junto al gobernador Jesús H. Preciado, con quien recorrió diferentes distritos de la entidad. Entre las disciplinas que ejercitaron los autores está la historia regional, que tenía la finalidad de reafirmar el sentido de pertenencia e identidad con la patria chica.[1] De este modo, el libro de geografía representó un espacio para la narración de los episodios históricos memorables o anecdóticos más importantes cuya periodización atendía a las grandes etapas de la historia: prehispánica, colonial, independencia y formación del estado nacional; los sucesos relevantes eran las batallas ocurridas en Cuautla durante la guerra de independencia y las visitas de Maximiliano a Cuernavaca.

Historia morelense

Pérez Hernández inicia el estudio de la historia morelense cuestionando si en la época prehispánica existía soberanía y se poseía un nombre como nación: "las diversas partes que hoy lo forman, eran ántes [*sic*] de la conquista española diferentes señoríos y cacicazgos".[2] Después de enumerar los señoríos asentados en Morelos durante la época prehispánica (Yautepec, Tepoztlán, Yecapixtla, Totolapan, Jiutepec y Cuauhnáhuac), se pregunta sobre la vida política de estos pueblos, que se mantuvieron libres e independientes hasta ser conquistados por los aztecas y, posteriormente, por los españoles. También trata sobre la libertad administrativa del territorio, pues al consumarse la independencia, éste quedó sujeto a la intendencia mexiquense, hasta que en 1862, por medio de un decreto, se dividió a esta entidad en tres distritos, uno de los cuales, el tercero, era Cuernavaca.

Para Robelo, la historia de Morelos inicia con la división de los señoríos indígenas asentados en el territorio y conquistados por los reyes Izcóatl y Moctezuma I. El autor prácticamente repite la información de Pérez Hernández acerca del gobierno administrativo durante la conquista española y después de la independencia: "Durante el efímero

---

[1] Patricia Gómez Rey, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México,* UNAM-Instituto de Geografía, México, p. 84.

[2] José María Pérez Hernández, *Cartilla de la geografía del estado de Morelos,* Instituto Estatal de Documentación de Morelos (Cuadernos Históricos Morelenses), Cuernavaca, 1999, p. 7.

imperio del archiduque Maximiliano de Austria, el tercer distrito militar [...] con el antiguo distrito de Iguala, del estado de Guerrero, formó el Departamento de Iturbide, con su capital Tasco, en la división territorial que entonces se le dio al país, distribuyéndolos en cincuenta departamentos".[3] Menciona que al restablecerse la República en 1867, el general Francisco Leyva gobernó el distrito militar hasta abril de 1869, cuando éste fue erigido como estado libre y soberano.

Por su parte, Francisco de Paulo Reyes señala que los primeros habitantes del territorio de Morelos fueron los tlahuicas, que establecieron diferentes cacicazgos y señoríos bajo el "mandato de los mejicanos Ixcóhoatl y Moctezuma I" y hasta la conquista española. Acerca de la administración colonial, refiere que "al principio de la conquista el todo ó parte de estas regiones recibió el nombre de 'Marquesado' por posesiones ó pertenencias de un hijo y descendiente del conquistador".[4]

Este mismo autor agrega que durante la colonia, Morelos formó parte de la intendencia de México, y al independizarse como una prefectura para administrar el extenso territorio de ésta, se dividió en las secciones de Cuernavaca, Cuautla, Jonacatepec y Tetecala con sus municipalidades. También hace referencia, al igual que Pérez Hernández y Robelo, al imperio de Maximiliano y cómo se dividió con éste el territorio mexicano en cincuenta departamentos. El actual territorio de Morelos formó parte del Departamento de Iturbide. Durante la intervención europea, el Estado de México fue fraccionado en tres distritos militares que después, a la caída del imperio, se formaron definitivamente como tres entidades federativas: "1ero. el Estado de Méjico, capital Toluca; 2do. el Estado de Hidalgo, capital Pachuca; 3ero. el Estado de Morelos, capital Cuernavaca".[5] En éste, la primera legislatura estuvo instalada en Yautepec y después en Morelos (Cuautla). Por otro lado, menciona la conquista de Cuernavaca por Hernán Cortés, "quien después de tomarla residió en ella, en el palacio que lleva su nombre, que según la tradición mató con un cojín á la célebre india Doña Marina, que traía como muger [*sic*] desde Yucatán, y que tanta ayuda le sirvió en la expedición de la conquista".[6]

Por su parte, Velasco refiere que los aztecas fueron los primeros pobladores del estado, en cuyo territorio se establecieron los tlahuicas, y que al haber diferentes discordias entre ellos, se dividió en cacicazgos conquistados por Moctezuma. Narra que durante la conquista de México, Cortés estableció la primera hacienda de caña en Tlaltenango, y posteriormente el territorio fue incorporado a la intendencia de México como "marquesado".

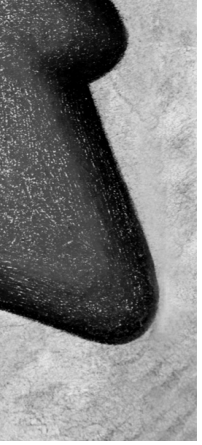
---

[3] Cecilio A. Robelo, *Geografía del estado de Morelos,* Instituto Estatal de Documentación de Morelos (Cuadernos Históricos Morelenses), Cuernavaca, 1999, p. 11.

[4] Francisco de Paulo Reyes, *Manualito de la geografía del estado libre y soberano de Morelos,* Instituto Estatal de Documentación de Morelos (Cuadernos Históricos Morelenses), Cuernavaca, 2000, p. 9.

[5] *Ibid.,* p. 10.

[6] *Ibid.,* p. 35.



Después de la independencia, Morelos formó parte del estado de México hasta 1869, cuando "quedó definitivamente erigido en uno de los veintisiete estados de la federación mexicana, habiéndosele subdividido primero en cinco distritos, y últimamente en seis, para su mejor administración, pues el distrito de Jojutla, casi pertenecía por completo al de Tetecala".[7]

Plancarte y Navarrete inicia su obra con la época prehispánica. Menciona que por lo menos tres tribus poblaron sucesivamente el territorio: chichimecas, toltecas y tlahuicas. Los primeros no serían otro grupo que los "ulmecas" y "xicalancas" que, desde su punto de vista, pertenecieron a la gran familia otomí diseminada en toda la República en distintas ramificaciones,[8] que con el tiempo se fundieron en un solo pueblo conquistado por los tlahuicas, quienes fundaron varios señoríos independientes.

En la reedición de su libro en 1913 hubo modificaciones relevantes: sostiene la tesis de que los primeros pobladores "ulmecas" habitaban "Tamoánchan",[9] confederados con nahuas y otomíes, y que fueron ellos quienes descubrieron la agricultura cultivando el maíz, fabricando el pulque, creando y reformando el calendario. Los "ulmecas" entraron al país a través de la desembocadura del río Pánuco, provenientes probablemente de África, y paulatinamente se adentraron en el territorio mexicano hasta establecerse en el actual estado de Morelos, donde dejaron las ruinas de Chimalacatlán, en el sur, como testimonio de su influencia.

Versión de Plancarte

Al comparar cada una de las versiones sobre el origen de la entidad y su historia, surge la cuestión de por qué Plancarte y Navarrete presenta una versión de la historia distinta a la de sus predecesores. En primera instancia se puede dar cuenta del origen de su familia, que era flamenca y con fuertes raíces católicas. Por influencia de su tío Antonio Plancarte y Labastida, fue enviado a estudiar al Colegio Pío Latino de Roma, donde obtuvo el grado de doctor. A la par de su fuerte vocación religiosa desarrolló un interés científico por la arqueología y etnografía, que lo motivó a formar diversas colecciones con fragmentos de vasijas, pedazos de obsidiana, figuras humanas e ídolos y que inició cuando se construyó la vía férrea de Jacona, Michoacán, donde nació.

A su regreso de Roma continuó participando en la exploración de zonas arqueológicas y en diferentes excavaciones de yácatas en Michoacán, con las cuales armó una colección que presentó en el IV Centenario del Descubrimiento de América en Madrid, dentro del marco de la Exposición Histórico-

---

[7] Alfonso Luis Velasco, *Geografía y estadística de la República mexicana,* tomo VII, Instituto Estatal de Documentación (Cuadernos Históricos Morelenses), Cuernavaca, 1999, p. 89.

[8] Francisco Plancarte y Navarrete, *Apuntes para la geografía del estado de Morelos,* Cuernavaca, Instituto Estatal de Documentación (Cuadernos Históricos Morelenses), Cuernavaca, 1999, p. 35.

[9] Las palabras "ulmecas" y "Tamoánchan", utilizadas por los primeros cronistas, en la actualidad han degenerado en los términos "olmecas" y "Tamoanchán".

Americana de 1892. Como parte de la comisión mexicana formada por Vicente Riva Palacio y Francisco del Paso y Troncoso, Plancarte y Navarrete recorrió España, donde consultó la Biblioteca Real de Madrid y, en París, la Biblioteca Nacional.[10]

Trasladado a la Diócesis de Morelos en 1899, en los diferentes recorridos que realizó durante su obispado, visitó Chimalacatlán y descubrió restos arqueológicos en distintos sitios: en la hacienda de Tenango —a una profundidad de ocho metros bajo el nivel del lecho del río Amacuzac, muy parecidos a los de Tlaquiltenango—, y también en Xochitepec, Cuautla y Yautepec. Localizó figuras del mismo tipo en abundancia y, "casi diríase con la misma marca de fábrica",[11] en Valle de Bravo, Malinalco, Ozumba, Amecameca, en el Estado de México, así como en Michoacán, Puebla y Oaxaca.

Sus conocimientos aumentaron con la consulta de documentos de cronistas indígenas y españoles, como fray Bernardino de Sahagún, quien afirmaba que en tiempos remotos habían venido por el Golfo de México unos hombres llamados "ulmecas", que se introdujeron al país y se establecieron en una región denominada Tamoanchán, donde una mujer llamada Maiáuel y un hombre llamado Tepuztécatl descubrieron el arte de hacer pulque. En Tamoanchán, Oxomoco y Cipactónal hicieron una adaptación del calendario que se describe en algunos códices.[12] Los descubrimientos que realizó con exploraciones en diferentes yacimientos arqueológicos y la revisión de las fuentes escritas de los misioneros basadas en antiguas tradiciones, le llevaron a señalar en sus textos el lugar donde podría haberse localizado el paraíso terrenal de la mitología mesoamericana.

Hoy en día, se sabe que la cuestión olmeca es más complicada de lo que Plancarte suponía. Los estudios actuales muestran que se habían establecido originalmente en el área del Golfo de México, en el centro y sur de Veracruz y Tabasco,[13] y consideran al valle de México, Puebla, Morelos, Guerrero, Oaxaca y Chiapas como regiones bajo su influencia cultural.

Influencia en obras posteriores

Las ideas de Plancarte y Navarrete dejaron huella en el imaginario de las primeras generaciones morelenses. En distintas obras escritas durante el siglo XX se puede observar su uso. Por ejemplo, en la de Salvador Rojas existen referencias a las ideas

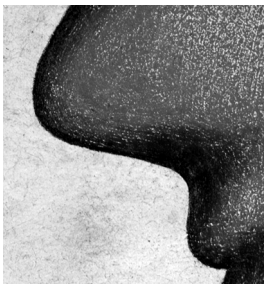
---

[10] Miguel Salinas, *Historias y paisajes morelenses*, Ernestina Salinas, México, 1981. pp. 217-263.

[11] Se refiere a las figurillas denominadas "cabecitas", que poseían características muy específicas: "ojos muy rasgados, y algo inclinados hacia abajo y adentro, habiendo poca separación, el modelado de la nariz, boca entreabierta, dejando ver los dientes", en Francisco Plancarte y Navarrete, *Tamoánchan: el estado de Morelos y el principio de la civilización en México,* Summa Morelense, Cuernavaca, 1982, p. 7; Miguel Salinas, *Historias…, op. cit.*, pp. 187-188.

[12] Francisco Plancarte y Navarrete, *Tamoánchan…, op. cit.;* Miguel Salinas, *Historias…, op. cit.*, pp. 187-188.

[13] Aún se desconoce su origen y falta establecer su procedencia geográfica, étnica y lingüística; cfr. Gloria M. Delgado de Cantú, *Historia de México: el proceso de gestación de un pueblo,* vol. 1, Pearson Educación, México, 2002, p. 16; Gloria Esquivel Millán y Enrique Figueroa Alfonso, *Historia de México*, Harla, México, 1995, p. 6.



de Plancarte sobre Morelos, como la del mítico "Tamoánchan".[14] Una monografía estatal de 1961 comienza así: "El territorio que hoy ocupa el estado de Morelos, conserva aún vestigios que hablan de civilizaciones antiguas que se pierden en la prehistoria. Es necesario remontarse al mítico Tamoanchán, cuando se habla de la historia morelense, ya que el distinguido arqueólogo e historiador, doctor Francisco Plancarte y Navarrete, segundo obispo de Cuernavaca, pensaba que ahí estuvo localizado el paraíso terrenal de los antiguos mexicanos".[15]

En *Somos morelenses*, libro de texto de ciencias sociales para primaria, publicado en respuesta a la convocatoria del gobernador Antonio Rivapalacio realizada dentro del marco del programa de modernización educativa (1989-1994), el estudio de la historia estatal toma como referencia esta misma tradición: "Te queremos describir una hermosa y fértil región que los olmecas buscaban por mandato de su dios: poseedores de una gran cultura, no querían conquistar pueblos ni buscar riquezas; su meta era Tamoanchán. En su recorrido civilizaron a las tribus que iban encontrando y les dieron religión, leyes, artes y ciencia [...] Así fueron avanzando, siguiendo el cauce de los ríos, caminando por las sierras y los valles, pero sin perder de vista las montañas nevadas y humeantes. Habían llegado a Tamoanchán, a su morada, a su patria. Es posible que Tamoanchán se localizara en lo que hoy es el estado de Morelos".[16]

En la monografía estatal editada por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1985, la cual se utilizó como auxiliar didáctico para maestros de asignaturas de sexto grado, en el tema de los primeros pobladores se explica que seis mil años antes de nuestra era hubo habitantes nómadas y que cuatro mil años más tarde llegaron a estos territorios "los fabulosos olmecas": "Según las tradiciones, los olmecas tuvieron como principal lugar de estancia la fértil región llamada Tamoanchán.

Plancarte sostuvo que Tamoanchán era el actual Morelos y que los restos arqueológicos demuestran que los olmecas efectivamente se establecieron en Morelos durante su viaje al sur. Por tanto, en Morelos se encuentran las más antiguas raíces de la civilización mesoamericana, pues fue en Tamoanchán donde las dos parejas míticas Oxomoco y su mujer Cipactónal, y Tlatetecui y su esposa Suchicahua, elaboraron el calendario, con base en la sabiduría de su pueblo".[17]

Si bien en otras geografías, como la de *Morelos: espacio y tiempo*,[18] de tercero de secundaria, se

---

[14] Salvador Rojas R., *Elementos de geografía e historia del estado de Morelos,* Imprenta de José D. Rojas, Cuernavaca, 1931.

[15] "Monografía del estado de Morelos: reseña histórica", *México en la cultura,* núm. 3, 1961, p. 3.

[16] Gregorio Lara Román y Carlos Gallardo Sánchez (coords.), *Somos morelenses,* SEP/Miguel Ángel Porrúa, México, 1991.

[17] Guillermo de la Peña, *Morelos: nieve en la cima, fuego en el cañaveral,* SEP (Monografía Estatal), México, 1991, pp. 30-33.

[18] Carlos Gallardo Sánchez (coord.), *Morelos: espacio y tiempo,* Imprentor, Toluca, 2001.

dejó de mencionar al mítico Tamoanchán, al menos se reconoce que la primera gran civilización que influyó en la región fue la olmeca, tal como también lo refieren los autores del libro de texto *Nuestra riqueza patrimonial*: "otros sitios donde se han descubierto vestigios de templos y plataformas de piedra con marcada influencia olmeca son Chimalacatlán, Olintepec y Yautepec. También en el barrio de Gualupita, en Cuernavaca, donde se localizaron figurillas de estilo muy semejante a las encontradas en el Golfo de México".[19]

Como se puede ver, el libro de geografía morelense del siglo XIX y principios del XX no se ajustó a la pedagogía intuitiva propuesta por los pedagogos del porfiriato en los Congresos de Instrucción Pública de 1889-1890, cuando ésta fue adoptada como método educativo para uniformizar los procedimientos de enseñanza en todo el país.[20] En el caso de la geografía, se propuso que los niños aprendieran mediante el aprovechamiento de una excursión escolar, una visita al campo o a las industrias locales; que el maestro señalara *in situ* las características geográficas de las regiones: cadenas montañosas, ríos, volcanes, llanuras, valles y barrancas, antes que sus definiciones. Alberto Correa y Andrés Oscoy escribieron obras que circularon en el ámbito nacional, las cuales iniciaban con nociones básicas de geografía general y continuaban con la geografía descriptiva de países y regiones.

El libro de geografía morelense no pasó por el tamiz de la modernidad, sino que siguió presentando datos y estadísticas, si bien la última versión de Plancarte y Navarrete innovó en la idea que se tenía sobre los orígenes de la civilización en Morelos. A pesar de que han transcurrido casi cien años desde la publicación de sus estudios en sus libros de texto y en su *Tamoánchan*, y pese a los intentos posrevolucionarios de romper con el legado de la elite cultural porfiriana,[21] sus ideas siguen vigentes al menos en el imaginario cultural morelense.

---

[19] María Guadalupe Bahena Cárdenas y Carlos Gallardo Sánchez, *Nuestra riqueza patrimonial*, Trillas, México, 2007, p. 103.

[20] Este método, también llamado objetivo, fue desarrollado por el pedagogo suizo Enrique Pestalozzi en su tratado *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, en el que propone desenvolver gradualmente las facultades de los niños, para lo cual debían observar, palpar y analizar los objetos del mundo que los rodeaba; cfr. Mílada Bazant, "La mística del trabajo y el progreso escolar en las aulas escolares, 1874-1911", en Alicia Civera (coord.), *Experiencias educativas en el estado de México: un recorrido histórico*, El Colegio Mexiquense, Zinacantepec, 1999, p. 145.

[21] El profesor Juan P. Arroyo escribió en 1942 una geografía del estado de Morelos, destinada a ser libro de texto para las escuelas. En la introducción, el autor hace hincapié en que, desde su formación en 1869 hasta 1910, no se realizó en Morelos "más trabajo geográfico que la publicación de un mapa que, por cierto, ha sido el único instrumento en que las escuelas, las oficinas y hasta la Dirección General de Estadística se han documentado a pesar de su anacronismo". Sin embargo, el autor cita en su bibliografía los *Apuntes para la geografía del estado de Morelos*, escritos por Plancarte y Navarrete en 1909, a los cuales el autor se refiere pero sin citar la fecha de edición.